



Fernández Ordóñez, ministro saliente, con los entrantes Pérez Llorca y García Añoveros.

RAMIRO CRISTOBAL

puerto (relativo), gracias a los dineros del capital, lo menos que puede ofrecerse a éste es la cabeza pensante de uno o dos ministros.

Otro es el caso de Agustín Rodríguez Sahagún, cuyo irresistible ascenso era impensable hace tan sólo tres años. Empresario e intermediario de muy diversos géneros —desde el petróleo sudamericano a los libros de arte— comenzó su carrera política como uno de los cuatro fundadores de la CEOE —junto a Max Mazim, Mansilla y el tándem Ferrer Salat-Molinas, del Fomento catalán— para pasar pronto a crítico intransigente del Gobierno UCD, a fundador de la CEPYME y por último a ministro de Industria en la confusión ministerial que produjo el doble abandono de Fuentes Quintana y Alberto Oliart. Con él, los empresarios colocaban una avanzada en el Gobierno que se encargaría, entre otras cosas, de presentar y defender a capa y espada el Plan Energético, intereses eléctricos incluidos.

Rodríguez Sahagún, sin embargo, parecía hombre sentenciado. Su indudable mediocridad le señalaba como hombre de transición. Su sorprendente nombramiento como ministro de Defensa puede estar relacionado, según han subrayado algunos medios, con el incremento de la industria de las armas.

Las municipales como freno

Si las municipales no hubieran dado el resultado ya conocido, el panorama político del nuevo Gobierno hubiera sido notablemente más reaccionario, pero también los Ministerios económicos habrían tenido otros nombres. Por ejemplo, el de Pérez de Bricio, que habría ido a Industria por presión del poderoso grupo patronal del Metal y es muy probable que las carteras de Hacienda y Trabajo tuvieran otros titulares. Resulta muy significativo que

Ministros económicos

EL CAPITAL PASO LA FACTURA

CON Fernández Ordóñez ya son tres los ministros que defenestra el capital. Primero fue Jiménez de Parga, fugaz ministro de Trabajo, que pasó por la transición de primera

hora humillado y ofendido. Luego Fuentes Quintana y ahora el titular de Hacienda. Los empresarios, la gran Banca y los oligopolios los sentenciaron y así se hizo. Probablemente, el presidente

Suárez ha sentido la marcha de los dos últimos, pero los caballeros saben muy bien que es necesario pagar las deudas de juego.

Cuando las campañas electorales llegan a buen

la composición del Gobierno Suárez, que se anunciaba para los pasados días 2 ó 3, no se haya conocido definitivamente hasta el 5 por la noche. Es evidente que entre ambas fechas ha habido cambios. Durante el día 5 circularon varias listas que sólo coincidieron en parte con la verdadera.

Al final hubo pacto. Los empresarios se llevaron por delante a Fernández Ordóñez y las municipales a Martín Villa.

La empresa y la Banca

El capital y UCD estrechan lazos. Tres importantes cargos, no gubernamentales, del mundo del capital español, están íntimamente ligados a UCD. Por una parte, el flamante presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, José María Figueras, apoyado por UCD en su ascenso a la Presidencia de la Cámara de Barcelona y luego al Consejo Superior. El presidente de la Asociación Bancaria, Rafael Termes, alto cargo del Banco Popular y ligado al Opus Dei, que celebraba la victoria de UCD en las legislativas y confesaba públicamente su voto a este partido. Por último, Carlos Ferrer, presidente de la CEOE, la gran patronal, cuyas buenas relaciones con UCD están fuera de discusión.

De la misma manera, y en justa reciprocidad, la gran empresa y la Banca cuentan con notables representantes en el Gobierno. Así, por ejemplo, el nuevo ministro de Hacienda, Jaime García Añoveros, es asesor del Banco Urquijo y director de Publicaciones de esta entidad bancaria. Y el propio Rodríguez Sahagún, ligado en otro tiempo al Bilbao.

En cuanto a la gran empresa hay que citar en primer lugar a Leopoldo Calvo-Sotelo, confirmado como ministro para las relaciones con la CEE. Calvo-Sotelo es consejero delegado de Unión Explosivos de Río Tinto, consejero de la Seda de Barcelona (ligadas ambas entidades al Banco Urquijo), asesor de este Banco, consejero de Renfe, etc. Por supuesto, el ex ministro de Obras Públicas y actual adjunto a la Presidencia, Joaquín Garrigues Walker, cuyas relaciones con el capitalismo multinacional son conocidas: Ford, US Steel, Standard, Colgate, etcétera.

Donde han recibido generosa acogida varios de los actuales poseedores de Carteras, es en empresas nacionales. Ya queda dicha la vinculación de Calvo-Sotelo con Renfe, pero a ella hay que añadir la de Carlos Bustelo, titular de Industria, con Enagás, empresa del INI al 100 por 100 (por cierto, presiden-

te, Santiago Foncillas, y vicepresidente, Joaquín Abril Martorell). También ha tenido que ver con Renfe el ministro de Transportes, Salvador Sánchez Terán, y el de Sanidad y Seguridad Social, Juan Rovira Tarazona, ha pisado fuerte en Campsa y en el Banco Exterior de España.

Otras soledades

Unas pocas biografías ministeriales traen penosos recuerdos. Para empezar, la del propio Abril Martorell, que ha tenido altos cargos nada menos que en dos instituciones tan franquistas como son Concentración Parcelaria y el FORPPA, además de la Diputación de Segovia. No está solo, porque en el FORPPA también ha estado el ministro de Agricultura, Lamo de Espinosa, del que se ha pregonado con ostentación que fue llamado por Laureano López Rodó para ocupar un cargo de responsabilidad en la Comisaría del Plan de Desarrollo. Hay varios ministros que han pasado por el INI, pero no olvidemos que el defenestrado Fernández-Ordóñez fue presidente del INI y reunió a sus alrededores un equipo relativamente avanzado, en el que estaba, entre otros, el hoy economista del PSOE, Miguel Boyer.

Más conservador es el titular de Sanidad y Seguridad

Social, Juan Rovira Tarazona, que ha dejado fuera la casi segura candidatura de Luis Gamir, del grupo socialdemócrata. Rovira Tarazona, diputado por Extremadura, sustituye a otro diputado de esta zona, Sánchez de León, que venía tocado de ala desde su enfrentamiento el pasado mes de junio con Abril Martorell. Sánchez de León pedía dinero del Estado para hacer una reforma sanitaria copiada del modelo francés, y Abril le pedía que antes clarificase las cuentas de la Seguridad Social. El resultado del tira y afloja se llama Rovira Tarazona.

Por último, han sido nombradas algunas personas con un brillante historial académico universitario, la mayoría de tendencia socialdemócrata, que intentarán mantener una impresión centrista para el Gobierno UCD. Esta es la contrapartida de varios de los nombres antedichos y del nombramiento de algunos ministros políticos. Entre los nuevos nombres de la economía nacional, además del ya citado catedrático García Añoveros, tenemos a José Luis Leal, ministro de Economía, profesor en Nanterre y funcionario de la OCDE; García Díez, ministro de Comercio (confirmado), y Calvo Ortega, ministro de Trabajo, catedrático de Derecho Fiscal y Financiero. Estos son, sin duda, junto con Bustelo, el ala





Antonio Pedrol.



Luis María Ansón.



Jaime Carvajal.



Claudio Boada.

España en la trilateral

TRECE HOMBRES PARA DAVID ROCKEFELLER

ESPAÑA es país abierto. El sector capitalista, heredero de la vieja autarquía, se desmorona lentamente. Mil millones de pesetas semanales, más o menos, en inversión exterior (norteamericana y suiza, sobre todo), durante el pasado año, no es ninguna tontería. En la España democrática, versión UCD, hay mercado, mano de obra y posibilidades. Las multinacionales y la Banca extranjera dan la batalla final.

Se necesitan, eso sí, nativos enterados de la situación exacta. Personas como Carlos Ferrer Salat, presidente de la gran patronal, y su segundo, José Antonio Segurado, que dentro de unos días entrarán a formar parte de la Trilateral, la gran organización de multinacionales americanas, europeas y japonesas que dirige David Rockefeller, cabeza visible del Chase Manhattan Bank y de todo el poderosísimo grupo familiar. Precisamente de la entrada de España en la Trilateral —ahora se sabe— se hablaba en Madrid, el pasado mes de octubre, durante la visita de Rockefeller.

La Trilateral, pues, no es una entelequia existente en la mente suspicaz de la izquierda, como muchos pensaban. Ahora ha llegado a España y su realidad es bien visible. En esta misma revista nos hemos referido varias veces a ella (*) y a su intento de dominio mundial por una vía nueva de superación del imperialismo clásico. También hemos comentado abundantemente su creación, en 1973, por un grupo de hombres de empresas y técnicos afechos al gran capital. Desde un núcleo central formado por la confluencia del capital financiero (Rockefeller) y el gran capital industrial del "nuevo" Sur americano (Paul Austin, de Coca-Cola), se llegó al actual Gobierno Carter, en el que no menos de quince secretarios pertenecen a la organización. En el exterior hay personalidades tan importantes como el primer ministro

(*) Entre otros, "La estrategia Trilateral", de Castells y Parellada (17-9-77). "Carter no puede con el dólar", de R. Cristóbal (18-11-78), y "La guerra de las multinacionales", de R. Cristóbal (7-4-79).

francés Raymond Barre y el Presidente Giscard, y pertenecen el patrón de la Fiat, Agnelli, y el banquero Edmond de Rothschild. Controlan periódicos de la importancia del Washington Post, el Financial Times y la Stampa de Turín.

El próximo día 19, en Tokio, habrá trece personas en representación de España. Han sido cuidadosamente escogidas. En primer lugar, el presidente de la CEOE, Carlos Ferrer. Asimismo, personas estrechamente ligadas al negocio multinacional, como Antonio Garrigues Walker (Colgate, General Foods) y Claudio Boada (Ford); nombres ligados a la Banca: Jaime Carvajal (Urquijo), Alfonso Osorio (Banesto), José Luis Cerón (Central), Carlos March (March) y Ramón Trias Fargas, también empleado del Urquijo. No faltan un competente asesor en materias jurídicas, en la persona del decano del Colegio de Abogados de Madrid, Antonio Pedrol, y un técnico en comunicación y propaganda, Luis María Ansón, presidente de la agencia Efe. El economista Pedro Swartz completa el grupo.

■ JUAN TELLEZ.

más progresista de los Ministerios económicos.

En resumen

Pese a la dolorosa salida de Fernández Ordóñez, las cosas podrían haber ido peor. Imparcialmente puede decirse que ha habido empate equilibrado entre las tendencias de UCD. A estas alturas podemos felicitarnos de que

las municipales hayan dado el peso moral para lograr este equilibrio. Los aspectos económicos de la Constitución, de los que habrá ocasión de hablar, y mucho, de aquí en adelante, han de ser desarrollados, y los Ministerios económicos tendrán gran peso en la ejecución de las leyes. Se puede crear un cauce consuetudinario y qui-

zá hasta una jurisprudencia que condicione el futuro.

No olvidemos, sin embargo, que la batuta en materia económica sigue en manos de Abril Martorell y que, en definitiva, sus decisiones serán las últimas. Hay que tener también en cuenta que el grupo de ministros menos reaccionarios de Hacienda a Economía, no tiene una figu-

ra del peso y el prestigio de Fernández Ordóñez, y que les será muy difícil capear el temporal. Lo que se puede afirmar ahora más cuerda-mente es que las incógnitas en las predicciones posibles son tantas que sería temerario hacerlas. Basten estas notas de situación para empezar a opinar. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.